

PUEBLO, CIUDADANÍA Y CLASE OBRERA EN COLOMBIA, MÉXICO Y PUERTO RICO EN LA DÉCADA DEL TREINTA *

Miguel Ángel Urrego**

RESUMEN

El objeto de este artículo es analizar las similitudes y diferencias en la irrupción de la clase obrera, el sector social más importante de la década, en momentos en los cuales estaban en el poder gobiernos nacionalistas y reformistas en México y Colombia, y se consolidaba la americanización de Puerto Rico. En la primera parte se destacarán a grandes rasgos los proyectos políticos reformadores de México y Colombia. En la segunda, se estudiarán las tendencias del movimiento sindical. Se abordarán los vínculos del sindicalismo y los partidos comunistas con los gobiernos de Lázaro Cárdenas y Alfonso López Pumarejo, y los rasgos esenciales de las luchas obreras en Puerto Rico. Finalmente, se hará una síntesis destacando algunas tendencias comunes para los tres países y el impacto de las diferencias en el proceso político colombiano. Se intentará demostrar que las raíces de La Violencia en Colombia están en el fracaso del proyecto reformista de Alfonso López Pumarejo.

Palabras clave: populismo, nacionalismo, frente popular, soberanía popular, ciudadanía, liberalismo, conservatismo, comunismo, reformismo.

ABSTRACT

The target of this article is to analyse similarities and differences in the raid of working class and the most important social sector of the decade when nationalist and reformist were governing in Mexico and Colombia. Moreover, the links between the U.S. and Puerto Rico were consolidated. In the first part political reforming projects in Mexico and Colombia will be shown in a general way. In the second part, it will be studied labor union movement tendencies. Furthermore, it will be mentioned the links of the unionism and communist parties with Lázaro Cárdenas and Alfonso Lopez Pumarejo governments, and essential features of labour fightings in Puerto Rico. Finally, it will be undertaken a synthesis showing some tendencies for the three countries and the impact of the differences in the colombian political process. This article will try to demonstrate that roots of The Violence in Colombia are within the failure of the reforming project of Alfonso López Pumarejo.

Key words: populism, nationalism, popular front, popular sovereignty, citizenship, liberalism, conservatism, communism, reformism.

Fecha de recepción: 14 de mayo de 2010. Fecha de aceptación: 16 de junio de 2010.

* Artículo producto de proyecto de investigación terminada que el autor desarrolló sobre el tema.

** Miembro del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México. Doctor en Historia de la Universidad de Puerto Rico y el Colegio de México.

INTRODUCCIÓN

La década del treinta en América Latina fue un periodo de ascenso de la lucha popular y de gobiernos populistas y nacionalistas. La coincidencia de estos fenómenos en varios países de la región no fue un hecho casual; por el contrario, tienen como contexto el impacto de los procesos de industrialización y modernización, la ruptura política con los viejos Estados oligárquicos y la emergencia de nuevas fuerzas sociales y políticas.

En la década objeto de estudio hay algunos sucesos internacionales que tuvieron un singular impacto en la región: el crac de 1929 modificó temporalmente las relaciones económicas entre los países capitalistas y América Latina; la consolidación de Estados Unidos como potencia imperialista se manifestó en América Latina con un endurecimiento de su política exterior; el estallido de la guerra civil en España generó simpatías y antipatías por los bandos en conflicto, especialmente por los republicanos, y fue el prelude de la Segunda Guerra Mundial; se produjo el nombramiento de Hitler como canciller en 1933 y fue establecida la política de Frente Popular por la Internacional. La dinámica política en los países latinoamericanos fue moldeada por estos acontecimientos, por ello la movilización del pueblo, la emergencia de movimientos populistas y nacionalistas, la alianza entre el Estado y los obreros y la acción del movimiento obrero corresponden a una toma de posición con respecto a estos sucesos.

El objeto de este artículo es analizar las similitudes y diferencias en la irrupción de la clase obrera, el sector social más importante de la década, en momentos en los cuales estaban en el poder gobiernos nacionalistas y

reformistas en México y Colombia, y se consolidaba la americanización de Puerto Rico¹. En la primera parte se destacarán a grandes rasgos los proyectos políticos reformadores de México y Colombia. En la segunda, se estudiarán las tendencias del movimiento sindical. Se abordarán los vínculos del sindicalismo y los partidos comunistas con los gobiernos de Lázaro Cárdenas y Alfonso López Pumarejo y los rasgos esenciales de las luchas obreras en Puerto Rico. Finalmente, se hará una síntesis destacando algunas tendencias comunes para los tres países y el impacto de las diferencias en el proceso político colombiano. Se intentará demostrar que las raíces de la violencia en Colombia están en el fracaso del proyecto reformista de Alfonso López Pumarejo.

VÍAS DE FORMACIÓN DEL CIUDADANO Y MOVILIZACIÓN DEL PUEBLO

En Puerto Rico, la inclusión del pueblo en los destinos de la nación fue concebida por las autoridades estadounidenses como americanización de la Isla. Esto supuso no solamente una rápida transformación de Puerto Rico a través de la modernización de la infraestructura y la entrada en escena de un conjunto de mecanismos que propugnaban por la eliminación de los atrasos que se manifestaban en altas tasa de mortalidad, analfabetismo y escasa cobertura de los servicios públicos, y la moralización de la conducta de los habitantes.

La americanización de Puerto Rico significó, entre otras cosas, el establecimiento del inglés como lengua oficial y una dura campaña para hacer obligatoria la presencia de los niños en las escuelas. Lo primero conllevó no

1 No se quiere desconocer la existencia de luchas campesinas en Colombia o México. Simplemente que los campesinos, a mediados de la década, fueron cooptados por las entregas de tierras por parte de Lázaro Cárdenas y ya el zapatismo se había debilitado. En Colombia, a pesar de una ley de reforma agraria, tampoco existió mejora para el campesinado y éste no pudo responder a la demanda del lopismo.

sólo la adopción de otro idioma y la aplicación de los métodos pedagógicos imperantes en Estados Unidos, sino la imposición de una noción de la cultura, de los valores de la nacionalidad de la gran potencia. Por ello, la mayor parte de las medidas en la educación tendieron a aplicar las normas dominantes en dicho país, la formación de nuevos profesores y la invitación a docentes del continente para que trabajaran en la isla².

Para la realización de este proyecto se contó con las acciones de las denominaciones protestantes, toda vez que promovieron la creación de sus propios colegios y universidades y emprendieron campañas de alfabetización y evangelización a través del establecimiento, por ejemplo, de las escuelas dominicales. Circunstancia que a la larga generó un enfrentamiento con la iglesia católica, el cual tomó la forma de diferencias en torno a la instrucción moral.

El segundo mecanismo de inclusión de lo popular en los destinos de la nación fue a través de los proyectos de transformación moral de la población³. Hay que considerar que los miembros del gobierno estadounidense y de la Isla pertenecían a alguna de las denominaciones religiosas y que las iglesias eran el medio para acceder a una serie de beneficios (salud, educación, vivienda) y, por ello, existió coincidencia en el objetivo de cambiar las costumbres y lograr ciudadanos alejados de los juegos, el alcohol, la prostitución y la ilegitimidad.

De esta forma se constituyó una idea de mucha fuerza: la ciudadanía estaba definida por la adopción del protestantismo y la identificación con Estados Unidos. Desde aquel entonces, un sector de la población se amparó en alguna de las vertientes religiosas que se multiplicaron con el desembarco estadounidense de 1898 y abrazaron la ciudadanía estadounidense; otros aceptaron los cambios pero reclamaron cierta relativa autonomía; finalmente, para algunos la única opción posible es la independencia de Puerto Rico.

En México, la Revolución incorporó simbólicamente a la cultura nacional a las masas de campesinos e indígenas que se levantaron para acompañar a los caudillos militares y jefes populares como Emiliano Zapata. Por supuesto, la presencia de estos sectores sociales no fue como beneficiarios de un conjunto de reformas sociales o de la ampliación de los derechos civiles y políticos, sino en la retórica de un discurso político radical que tiene una jerga socialista y una reivindicación de una noción institucionalizada de la idea de Revolución⁴.

Desde una vital elaboración estética y una interiorización de la historia mexicana, pintores, escultores y escritores dieron origen a una exaltación de la Revolución como un suceso catártico que permitía la construcción de un proyecto cultural para un nuevo país. La emergencia del muralismo y las propuestas de educación socialistas fueron los capítulos más importantes de las actividades

2 Sobre el proceso de americanización de la instrucción pública, véase: NEGRÓN DE PORTILLA, Aída. *La americanización en Puerto Rico y el sistema de instrucción pública, 1900-1930*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990.

3 La confrontación moral entre las diferentes iglesias, católica y protestante, en Puerto Rico luego de la invasión estadounidense se describe en "Cambio de soberanía y confrontación moral en Puerto Rico, 1898-1920". En: *Revista Mexicana del Caribe*. No. 13 (octubre, 2003); p. 125-152.

4 La mayor parte de los estudios críticos sobre la Revolución coinciden en el limitado impacto social, incluso político, de la Revolución. CÓRDOVA, Arnaldo. *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*. México: Ediciones Era, 2003; GILLY, Adolfo. *La Revolución interrumpida*. México: Ediciones Era, 2003; *El Cardenismo. Una utopía mexicana*. México: Ediciones Era, 2001 y GILLY, Adolfo; CÓRDOVA, Arnaldo; BARTRA, Armando; AGUILAR MORA, Manuel; y SEMO, Enrique. *Interpretaciones de la Revolución mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Nueva Imagen, 1981.

estimuladas por José Vasconcelos y la Secretaría de Educación Pública (SEP)⁵. Las imágenes que se glorifican son las raíces del mundo prehispánico, los dioses y los héroes que enfrentaron a los españoles, los caballeros águila y jaguares y, por supuesto, los personajes del México republicano como Benito Juárez, y los líderes del proletariado mundial. Asimismo, la pintura facilitó la consagración de nuevas figuras que surgieron de las entrañas del conflicto social, entre ellos Pancho Villa y Emiliano Zapata; o que logran crear su propio mito, como Lázaro Cárdenas.

La Revolución impuso un régimen productor de verdad, un conjunto de lógicas de generación de un único relato sobre la Revolución. Éste permitió la incorporación a los discursos oficiales –del presidente y de una amplia gama de funcionarios e instituciones– de una serie de consignas, imágenes, que se mantienen en el tiempo inmodificables y que concuerdan en que la obra de gobierno es la continuidad de la Revolución. Por supuesto, no existe una sola Revolución. Fueron distintos proyectos políticos y actores los que se enfrentaron. A pesar de lo cual, en las diferentes etapas de la Revolución sus caudillos, Carranza, Obregón, etc., intentaron crear una sola versión del suceso⁶.

El sistema de partido único institucionalizó la idea de que el partido es quien expresa y continúa la Revolución. El nombre acordado para el partido, Partido Nacional Revolucionario PNR (1929-1938), Partido de la

Revolución Mexicana PRM (1938-1946), Partido Revolucionario Institucional PRI (1946), hace referencia a distintas etapas de la construcción de un partido de Estado y manifiesta esta noción cardinal. Asimismo, su estructura corporativista, la representación de los trabajadores en el partido a través de la Confederación de Trabajadores de México CTM hizo innecesaria –en el discurso oficial– la búsqueda de otras formas partidarias alternas⁷. Por ello, la incorporación del pueblo a la nación se efectúa a través de la cultura nacional, el partido de Estado y el discurso de y sobre la Revolución. El nacionalismo mexicano creado por el Estado y el PRI se asume asimismo como realización del destino del pueblo mexicano. Lo importante en este caso –en el terreno del discurso institucionalizado– es que la legitimidad del régimen político emerge de la permanencia en el poder de los verdaderos herederos de una Revolución.

Por supuesto, esta incorporación del pueblo a la nación en el discurso y la producción simbólica y no en el orden social o político produjo una prolongación de la marginación de obreros y de otros sectores sociales, el indígena y el campesino, y la recurrente emergencia de formas violentas de acción popular⁸.

Coincide el proceso mexicano con el caso puertorriqueño en que es el Estado el lugar desde donde se implementan las medidas de configuración del pacto social. En segundo

5 Sobre el proyecto educativo de la Revolución, véase: LOYO, Engracia. *Gobierno, revolución y educación popular en México, 1911-1928*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1999; y "La difusión del marxismo y la educación socialista en México, 1930-1940". En: MIÑO GRIJALVA, Manuel y HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia. *Cincuenta años de historia en México, en el cincuentenario del Centro de Estudios Históricos*. Vol. 2. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1998. P. 165-183.

6 Un estudio sobre la construcción de un único relato, en: BENJAMÍN, Thomas. *La revolución mexicana*. México: Taurus, 2003.

7 En los hechos se produjo una tenaz lucha por la creación de un sindicalismo independiente, al margen del pacto corporativo, que realmente defendiera los intereses de los trabajadores.

8 No todos los gobiernos postrevolucionarios fueron iguales y no todos se vincularon de la misma forma a las masas obreras, el empleo de la expresión "política de masa" del cardenismo expresa esta tendencia.

lugar, la iglesia católica, artífice del antiguo régimen, queda desplazada por la presencia de un Estado que se define como laico y sin religión oficial. Finalmente, existieron indudablemente beneficios materiales y simbólicos para el pueblo que produjeron legitimidad para el orden colonial en Puerto Rico o para el Estado postrevolucionario.

En Colombia, el concepto más empleado en la segunda mitad del siglo XIX para movilizar a la población fue el de soberanía popular. Los liberales defensores de la tradición francesa citaron al pueblo para que ejerciera su poder y determinara las bases del nuevo orden. La llamada “revolución de medio siglo” utilizó la propuesta para generar una nueva perspectiva de legitimidad que contó con una enorme movilización social. Los artesanos, el principal sector organizado, pudieron tener acceso a un referente simbólico que por sí solo ya había logrado, afirmaban sus apologistas: transformar la sociedad francesa.

La consigna de la soberanía popular no sólo fundó una exclusión entre quienes se beneficiaban de la política –entre radicales liberales y los conservadores– sino que inauguró otra: entre los de abajo que asumieron el discurso y la élite ilustrada que percibió aterrada cómo fue superada por la movilización de los artesanos. Cuando esto último sucedió, se constató el miedo al pueblo, vino la represión a partir del empleo de la violencia y el principio de la soberanía quedó reducido al campo de los intelectuales radicales; es decir, al sector más débil del Partido Liberal.

Con la Regeneración definitivamente se canceló la polémica decimonónica de la soberanía popular. El triunfo conservador, la desorganización liberal, especialmente de su sector guerrillero (denominado así a finales del siglo XIX por su inclinación al uso de las armas para derrotar a los conservadores), y la acción desesperada de las sociedades populares liberales (como la denominada Salud Pública, que recurrió al

atentado personal) permitieron que una nueva noción de orden, excluyente y desde la violencia, se estableciera.

El argumento de las bajas pasiones fue el que permitió a los conservadores explicar la presencia del pueblo en los sucesos políticos extremos, como las guerras civiles o la revuelta social. Se argumentaba que la participación del pueblo no se efectuaba desde la adopción de una ideología, pues estaba incapacitado para ello por su ignorancia, ni por el análisis de la situación nacional, así que la única posibilidad es que actuaba motivado por la pasión que lo conducía al sectarismo y la violencia. De allí la reiterada denuncia del clero y el conservatismo de que el liberalismo, el socialismo y luego el comunismo empleaban a su favor las bajas pasiones para conducir al pueblo al crimen político, al desconocimiento de las instituciones y a la anarquía social.

Las invocaciones al pueblo por parte de los partidos políticos en el siglo XX no recurrieron a la vieja idea de que la movilización popular era producto de las “bajas pasiones”, sino que denunciaron, al menos en las versiones más radicales de las fracciones bipartidistas, limitaciones al orden político y resaltaron el hecho inobjetable de que existía una ausencia del pueblo en la definición de la democracia; en este sentido se expresaron Alfonso López Pumarejo y Laureano Gómez, a comienzos del siglo XX, y Gaitán, hasta el día de su asesinato.

La década del treinta había mostrado la emergencia de corrientes populistas y movilizaciones populares importantes en países de la región, entre ellos el nacionalismo de Pedro Albizu Campo en Puerto Rico y el de Lázaro Cárdenas en México. En Colombia, el escenario político estaba dominado por los partidos tradicionales que a su vez tenían fracciones que disputaban la organización y movilización popular. Jorge Eliécer Gaitán entendió que sólo con un levantamiento popular fuerte y de carácter nacional podría realizar sus reformas. Por eso

intentó crear un partido de masas, la UNIR (Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria), formar sindicatos y generar una simbología nueva, a través de discursos y consignas. A pesar de la radicalidad de sus planteamientos, Gaitán no estaba con los partidos marxistas de la época, lo propuesto por el dirigente liberal correspondía a los planteamientos de quienes luchaban en América Latina contra las viejas oligarquías. Por ello, el caudillo liberal representó –a pesar de las diferencias de siglo, transformación de los sectores sociales y lenguaje– la última opción del liberalismo decimonónico radical.

Las consignas encendidas que empleó el liberalismo fueron seguidas por un llamado a la movilización del pueblo. López Pumarejo argumentó que el pueblo no podía seguir siendo marginado y simple observador de lo que hacía el gobierno. Hay que crear, decía, un gobierno de opinión que vaya más allá de la simple consulta⁹.

El sector liberal reformista, además de reconocer la exclusión y hacer un llamado a la movilización de los sectores populares, propuso: la necesidad de someter la acción política a la existencia de una ideología o un propósito, es decir, a un programa. Sostuvo López Pumarejo: “En Colombia donde todos solían hablar de política sin preocuparse en realidad por las ideas políticas, comienza a dibujarse una conciencia vigilante de los problemas que afectan su proceso histórico y su destino de nación”¹⁰.

El Partido Comunista PC no diseñó una política adecuada para estas décadas. Acusó a Gaitán de fascista, pugnó con este sector liberal por el control del sindicalismo y, final-

mente, se plegó sin condiciones al proyecto de López Pumarejo bajo el argumento de aplicación de la política de Frente Popular establecida por la Internacional Comunista. Pero quizás el hecho que evidencia la incapacidad del PC fue su imposibilidad para dirigir las protestas populares que sucedieron luego de la muerte de Gaitán el 9 de abril.

La Violencia desestructuró al PC al orientar la dirección del partido a una doble política: la de apoyar a las fracciones disidentes del bipartidismo durante el Frente Nacional, especialmente a liberales, y estimular la formación de una organización guerrillera de origen y programa campesino. Los métodos de la primera acción llevaron a los comunistas a la creación de frentes políticos para participar en elecciones.

La violencia se vincula estrechamente a la Revolución en Marcha –nombre con el que el Partido Liberal y el ejecutivo identificaron el programa de reformas de Alfonso López Pumarejo– es resultado de los proyectos inconclusos de reforma social y política propuestos. Lo que enseña los procesos de México y Puerto Rico es que, a pesar de todo, en dichos países existió un proyecto de ampliación de la ciudadanía, aunque evidentemente desde la retórica o el colonialismo. No obstante, fue innegable la modificación de la política. En Colombia, por el contrario, la Revolución en Marcha quedó como una promesa y los partidos tradicionales quedaron en pie de guerra, con lo que se abrieron las puertas al conflicto. Los matones, que estaban dispuestos a descuartizar campesinos con la intención de someter al contrincante, se tomaron el espacio político de los partidos¹¹.

9 LÓPEZ PUMAREJO, Alfonso. *Obras selectas*. Bogotá: Colección Pensadores Políticos Colombianos, Cámara de Representantes, 1979. p. 79.

10 *Ibid.*, p. 262.

11 Sobre los denominados “pájaros”, matones del conservatismo, véase: BETANCOURT, Darío y GARCÍA BUSTOS, Martha Luz. *Matones y cuadrilleros: origen y evolución de la violencia en el Occidente colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1991. Un análisis de los grados de sevicia con los cuales se asesinó a los campesinos, en: URIBE, María Victoria. *Matar, rematar y contrarematar: las masacres de La Violencia en el Tolima, 1848-1964*. Bogotá: CINEP, 1990.

El ejecutivo quedó como un observador sin capacidad para detener la carnicería.

MÉXICO: EL GOBIERNO DE LÁZARO CÁRDENAS

La convocatoria al pueblo, a los trabajadores y campesinos, que hizo Lázaro Cárdenas en México fue una medida que se repitió, con mayor o menor radicalidad, en América Latina por parte de gobiernos populistas o reformistas. En efecto, en países como Brasil y Colombia se habían dado, por la misma época, pasos similares. En Colombia, por ejemplo, el gobierno de Alfonso López Pumarejo convocó a la clase obrera, a quien facilitó su proceso de organización sindical, y a diversos sectores para que lo acompañaran en la realización de la llamada Revolución en Marcha. Esta propuesta fue respaldada por el Partido Comunista Colombiano, que movilizó a sus militantes y aparatos en la defensa de López, pacto que se selló con la manifestación conjunta entre comunistas y el presidente el 1 de mayo de 1936.

Cárdenas había experimentado, como gobernador de Michoacán (1928-1932), los beneficios de contar con una fuerza sindical y un partido para la realización de la obra de gobierno, experiencia que también, interpretaba Cárdenas, tuvieron Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Sin embargo, hubo prácticas que hicieron de la coyuntura 1934 - 1940 un hecho particular. En efecto, Cárdenas institucionalizó una forma de protesta, las manifestaciones populares; impulsó la formación de una sola central sindical; se apoyó en

el sindicalismo para crear un ambiente favorable a sus reformas y empleó un lenguaje socialista¹². Paralelamente, movilizó a los campesinos en torno a la lucha por la tierra, con medidas llenas de simbolismo, y en algunos casos los dotó de armas¹³.

La alianza de Cárdenas con los trabajadores no debe ser vista como una acción promovida exclusivamente por el Estado, pues como señalan algunos historiadores, existió un interés de la clase obrera y del Partido Comunista Mexicano PCM en respaldar a Cárdenas. De manera que las alianzas deben ser consideradas como resultado de una mutua identificación¹⁴.

Las relaciones entre trabajadores y Cárdenas se afianzaron a raíz de sucesos políticos internacionales y nacionales; el apoyo a los republicanos en la guerra civil española, el asilo otorgado a miles de perseguidos en Europa y la política antifascista, la educación socialista y la nacionalización del petróleo despertaron una gran simpatía en los sindicatos¹⁵.

La actitud de Cárdenas ante algunos sucesos nacionales también motivó la movilización de los trabajadores en respaldo al presidente. Uno de los acontecimientos que inauguró esta alianza fue la confrontación de Cárdenas con Plutarco Elías Calles. Cárdenas aparecía en 1934 como un candidato callista y su gabinete reflejaba un claro dominio de este sector. No obstante, a raíz de las opiniones de Calles en el sentido de que el gobierno debería endurecer sus medidas para detener al movimiento obrero (11 de junio de 1935), se generó un conflicto entre los dos

12 La imagen de Cárdenas del movimiento obrero se sintetiza en: CÁRDENAS, Lázaro. *Discurso en el primer congreso nacional de la Confederación de Trabajadores de México*. México: DAPP, 1938.

13 Sobre el problema agrario y la organización de campesinos, véase: CÁRDENAS, Lázaro. *Los ejidos de Yucatán y el Henequén*. México: Colección conmemorativa del Centro de Estudios Agrarios en México, 1984.

14 LEÓN, Samuel y MARVÁN, Ignacio. "La clase obrera en la historia de México". En: *El Cardenismo (1934-1940)*. México: Siglo XXI Editores, IIS-UNAM, 1985. p. 10.

15 Una historia del complejo proceso de asilo masivo de republicanos españoles en México, en: MATEOS, Abdón. *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México*. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas. Madrid: Biblioteca Nueva, Fundación Indalecio Prieto, 2005.

dirigentes. El presidente Cárdenas respondió el día 13 que no aceptaba injerencias en cuestiones de la administración y que además respetaría cualquier movilización popular. En este ambiente se constituyó el 15 de junio el Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP) para respaldar al ejecutivo –integrado por las diferentes fuerzas sindicales, con la excepción de la Confederación Regional Obrera Mexicana CROM y la Confederación General de Trabajadores CGT–. El incidente permitió a Cárdenas, apoyado por el ejército y los sectores sindicales, enfrentar al sector callista y expulsarlo lentamente de la administración federal y estatal.

Para la coyuntura en la cual se presentó este enfrentamiento, el movimiento sindical estaba dividido en la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), que surgió de la ruptura de Lombardo Toledano en 1933 con la CROM de Luis Morones, la comunista Confederación Sindical Unitaria de México CSUM y, por supuesto, la CROM.

La CROM había sido un punto de apoyo vital para el gobierno de Plutarco Elías Calles y, en general, para los mandatarios del período conocido como “el maximato”. El proceso de división surgió cuando algunos sindicatos apoyaron la candidatura de Obregón. Posteriormente, en febrero de 1929, la Alianza de Empleados y Obreros de la Compañía de Tranvías de México emitió un manifiesto acusando a la CROM de impedir elecciones democráticas y de utilizar puestos de dirección en provecho personal. Finalmente, el ascenso a la presidencia de Emilio Portes Gil, enemigo personal de Luis N. Morones, significó el inicio de la crisis de la CROM.

No obstante, el hecho más significativo fue la iniciativa que presentó el 9 de diciembre de 1928 Lombardo Toledano para la disolución del Partido Laborista –la CROM había creado el Partido Laborista Mexicano PLM para hacer política y para concentrar los esfuerzos en reivindicaciones gremiales–. Años

más tarde Toledano endureció sus posiciones y señaló que “el camino está a la izquierda” (23-VII-1932). Finalmente, sostuvo que los gobiernos no tenían un proyecto popular y habían abandonado las tareas de la revolución (18-IX-32).

En la X convención de la CROM (Orizaba, Veracruz) la Federación de Sindicatos del Distrito Federal desconoció al Nuevo Comité, de mayoría moronista, y dio origen a la CROM depurada. A partir de este momento, la crisis se profundizó. En marzo de 1933 varias agrupaciones expulsaron a Morones, se separaron del PLM y de la American Federation of Labour; el día 13 una convención nombró a Lombardo Toledano nuevo secretario general. A pesar de estos sucesos, el sector tradicional obtuvo el reconocimiento del Departamento del Trabajo (11-VIII-33). El 28 de junio, con la presencia de comunistas y anarquistas, surgió la CGOCM bajo la dirección de Lombardo Toledano. Su primer Congreso Nacional (1934) aprobó un plan en el cual se privilegió: la educación revolucionaria, el respeto al derecho de huelga, el rechazo al arbitraje obligatorio, el fomento a las formas para adquirir tierra y medios para derogar la legislación ejidal, el aumento de salario, una reducción de las jornadas laborales, etc. Un hecho interesante es que desde la fundación de la CGOCM las distintas fuerzas políticas y sindicales tuvieron representatividad en el Consejo Nacional. En él tuvieron presencia el sector de Lombardo Toledano, Fidel Velázquez y exanarquistas. A pesar de ello, el 29 de diciembre de 1934 durante el primer Consejo Nacional, que debería iniciar actividades al año siguiente, sólo contaba con velazquistas y lombardistas.

La tercera central sindical en importancia fue la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), orientada por el PCM. La Confederación estuvo ligada estrechamente al proceso de constitución del Partido. Inicialmente se había creado la Liga Nacional Campesina en 1924 y sólo hasta enero de 1929, a partir de la experiencia con el

movimiento agrario, se conformó la Confederación. Estas dos organizaciones conformaron el Bloque Obrero Campesino BOC con el cual los comunistas participaron en las elecciones de 1929 siendo candidato el general Pedro Rodríguez Triana. No obstante, en este mismo año el PCM fue declarado ilegal. Esta circunstancia llevó a un endurecimiento de la línea por parte de la dirección del partido, la que tiempo después sería autocriticada por considerarse excesivamente dogmática y radical.

Con la selección de Lázaro Cárdenas como candidato oficial del PNR, el PCM señaló que se trataba de una candidatura para engañar al pueblo y por ello sostuvo la consigna “ni con Calles, ni Cárdenas” e incluso calificó el Plan Sexenal como fascista.

Sin embargo, se produjeron cambios políticos muy importantes en la coyuntura política nacional y mundial que obligaron a una rectificación de la línea política. En primer lugar, el enfrentamiento entre Calles y Cárdenas forzó a los comunistas a participar en la creación del Comité Nacional de Defensa Proletaria CNDP. En segundo lugar, la ruptura de Lombardo Toledano con la CROM acercó a este dirigente al PCM y facilitó diversos tipos de acuerdos entre las dos fuerzas. Finalmente, durante la realización del VII Congreso de la Internacional Comunista IC en 1935 se planteó la política del Frente Popular. Para ese congreso, el PCM elaboró un informe en el cual revisaba su línea de los últimos años; este mismo documento fue presentado en la III Conferencia Comunista Latinoamericana previa al Congreso de la IC, y señalaba como errores: “haber caracterizado al PNR como un partido fascista y a su programa de gobierno, el Plan Sexenal, como un programa de fascistización”¹⁶. Además, se autocriticó el hecho de haber tenido posturas sectarias –las que venía revisando desde 1933 con encuentros con diversas agrupaciones sindicales– y, lo más importante, la

posición ante Cárdenas. Como resultado de este proceso, el PCM eliminó todas las posiciones que impedían la constitución de frentes políticos y gremiales, lo cual explica la participación de la CSUM en el CNDP y en el congreso constitutivo de la Confederación de Trabajadores de México CTM.

Un acontecimiento que contribuyó al cambio de posición del PCM con respecto a Cárdenas y aceleró la unidad entre éste y la clase obrera fue el enfrentamiento del presidente con los empresarios de Monterrey el 4 de febrero de 1936. El choque se hizo público cuando el gerente de la Cámara de Comercio y representante de la Junta Patronal del Estado, Antonio Rodríguez, anunció la realización de un paro de los empresarios con el objeto de derrocar al general Morales Sánchez, gobernador del Estado, pues éste había nombrado en la Junta de Conciliación y Arbitraje a Martínez Pérez con el objeto de “favorecer a los obreros rojos”. Pero Rodríguez fue más allá al sostener que el gobierno se debía definir: o es abiertamente comunista o respetuoso de la ley. El movimiento sindical respondió de manera inmediata y calificó la acción de los empresarios como “subversiva”. Además, anunció un respaldo incondicional a Cárdenas.

La orientación de la Internacional Comunista de promover en las diferentes regiones alianzas entre comunistas y gobiernos democráticos antifascistas y la rectificación de la línea política por parte del PCM llevó a la formación en México del Frente Popular. El PCM venía impulsado la constitución de un frente antifascista y en dicha labor coincidió con Lombardo Toledano y con el proceso de depuración del PNR, que llevó a la consolidación de los cardenistas.

El denominado Comité Nacional de Defensa Proletaria hizo parte de este proceso de unidad de fuerzas políticas. El Comité se propuso crear las bases para la formación de

16 LEÓN, Op. Cit., p. 70.

un frente sindical único; promovió y organizó huelgas; aprobó unos estatutos que sirvieron de fundamento a la CTM y citó a un congreso de unidad sindical a celebrarse entre el 21 y el 24 de febrero de 1936.

Un acontecimiento trascendental en la historia política, resultado de la unificación en torno a Cárdenas, fue la realización del congreso de constitución de la CTM. Hecho posible debido al ánimo unitario de las diversas vertientes políticas y sindicales, aunque dentro de la Confederación se conformaron tres corrientes: los comunistas, los lombardistas y los velazquistas, sector liderado por Fidel Velázquez, quien sería secretario de la Confederación por cerca de cincuenta años.

En resumen, Cárdenas logró que el movimiento sindical y popular se constituyera en la principal fuerza de respaldo a la obra de gobierno. El movimiento sindical y el PCM identificaron a Cárdenas como el artífice de grandes reformas y en no pocos casos la garantía de la consolidación del socialismo en México. No obstante, esta alianza fue el acontecimiento que explica por qué el movimiento sindical, e incluso el PCM, fue cooptado por el partido de Estado.

PUERTO RICO: ANEXIÓN O INDEPENDENCIA

En Puerto Rico, tras la invasión de la Isla, la clase obrera puertorriqueña tuvo que resolver tres problemas: la postura ante el estatus, la lucha por mejores condiciones de trabajo y la incursión en la contienda política. El Partido Socialista, gran animador de la lucha política en las primeras décadas del siglo XX, tuvo como antecedente el Partido

Obrero Socialista, organización formada en San Juan en 1899 con la presidencia de Santiago Iglesias. Casi paralelamente se creó la Federación Regional de los Trabajadores de Puerto Rico, grupo sindical que intentó ser controlado por el Partido Republicano, lo cual culminó en su disolución. Para reemplazar la organización obrera se formó la Federación Libre de los Trabajadores de Puerto Rico. Como respuesta a las presiones de diversas organizaciones, especialmente de los republicanos que en varias ocasiones balearon a miembros de la FL, el Partido se vinculó al Partido Socialista de Estados Unidos y adoptó el programa marxista.

El Partido Socialista se inclinó por la anexión de la Isla a Estados Unidos. El argumento era que la clase trabajadora sería más fuerte con el respaldo de los grandes sindicatos estadounidenses y que una aplicación de la legislación laboral existente en dicho país beneficiaría ampliamente a los trabajadores puertorriqueños¹⁷. Su programa de reivindicaciones se concentraba en el establecimiento de 8 horas para la jornada laboral, aumento de los salarios, mejoramiento de las condiciones laborales e implementación de una legislación obrera¹⁸. Los socialistas orientaron con éxito algunas huelgas en sectores estratégicos como los ferrocarrileros, los ingenios azucareros y donde predominaban las mujeres, como en la fabricación de tabaco.

A comienzos de la década del treinta, Pedro Albizu Campos impulsó la reorganización del Partido Nacionalista y la defensa de la independencia de Puerto Rico. A pesar del crecimiento vertiginoso del partido, no existió unidad entre los trabajadores y los nacionalistas, lo cual limitó el impacto de las luchas de estos dos sectores.

17 Las razones de la inclinación socialista por la anexión son enumeradas por SILEN, Juan Ángel. *Apuntes para la historia del movimiento obrero puertorriqueño*. Río Piedras: Editorial Cultural Inc., 1978. p. 58.

18 Una historia de los socialistas de las primeras décadas del siglo XX, en: SILVESTRINI DE PACHECO, Blanca. *Los trabajadores puertorriqueños y el Partido Socialista (1932-1940)*. Barcelona: Editorial Universitaria, 1979.

Estados Unidos generó cambios sustanciales de la actividad económica en la Isla. Favoreció la transformación de los ingenios cañeros en centrales con innovaciones tecnológicas; se concentró la propiedad de las centrales en unas pocas manos; se produjo un cambio de propietarios, favoreciendo a los grandes capitalistas estadounidenses; se orientó la inversión a la economía azucarera en detrimento de otras actividades como el tabaco y el café y se produjo una gran concentración de la mano de obra en las centrales, con lo cual se promovieron flujos de migración.

Con ello, las actividades productivas en la montaña puertorriqueña se alteraron notablemente en un lapso relativamente breve de tiempo. Además de los pequeños productores de caña, que tendieron a desaparecer, los cafeteros y los productores de tabaco padecieron las nuevas condiciones. Los cafeteros vieron perder lentamente sus mercados como efecto de los fenómenos naturales que destruyeron las plantas y por el desplazamiento de capitales a otras actividades. Los productores de tabaco disfrutaron de un incremento coyuntural de la demanda, pero al comenzar la década de los veinte se encontraron ante corporaciones tabacaleras que imponían las condiciones al apropiarse de las principales fábricas y el mercado y la supremacía de la producción de cigarrillos, con lo cual el sector de los cigarrillos elaborados manualmente entró en crisis. Al comenzar la década del treinta se produjo una caída muy fuerte de las cosechadas y de su precio por quintal¹⁹.

Protestas de tabacaleros y cafeteros se produjeron al comenzar la década del treinta.

Igualmente se presentó la más importante de las huelgas en las centrales cañeras. Los trabajadores obtuvieron notables logros en el terreno de la legislación laboral y ventajas económicas.

El encarcelamiento de Albizu Campos, el establecimiento del Estado Libre Asociado ELA, el crecimiento del sector anexionista, un sostenido y creciente flujo de migración de trabajadores a Estados Unidos y una pequeña industria, limitaron las posibilidades de la lucha obrera. Por otra parte, sus luchas quedaron sometidas al problema del estatus de la Isla; es decir, a una identificación con la anexión, la independencia o el ELA.

COLOMBIA: LA REVOLUCIÓN EN MARCHA

La historiografía liberal colombiana concede una enorme importancia a la movilización popular durante la Revolución en Marcha. Argumenta que este fue uno de los aspectos más revolucionarios del gobierno de López; se dice, por ejemplo, que por primera vez el pueblo irrumpió multitudinariamente en el escenario político colombiano²⁰. Adicionalmente, se sostiene que su proyecto fue antioligárquico, pues el presidente insistió en varias ocasiones en tal propósito²¹. En el discurso con el cual aceptó su candidatura presidencial, argumentó: "No encuentro en la historia nacional el ejemplo de un período de gobierno que no se haya constituido como una oligarquía, más o menos disimulada, o que no haya derivado hacia una forma de mando, olvidando sus obligaciones con los electores"²². Los instrumentos diseñados

19 Un análisis sobre la situación del sector, en: BALDRICH, Juan José. *Sembraron la no siembra. Los cosecheros de tabaco puertorriqueños frente a las corporaciones tabacaleras, 1920 - 1934*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1988.

20 TIRADO MEJÍA, Álvaro. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo*. Bogotá: Colcultura, 1980. p. 9.

21 LÓPEZ, Op. Cit. p. 191.

22 Discurso de aceptación de la candidatura presidencial, en: *Ibíd.*, p. 77.

para incorporar el pueblo a la política fueron las manifestaciones populares, la reforma de la ley electoral y la organización del movimiento sindical.

Sobre las manifestaciones de masas, Álvaro Tirado Mejía señaló: “El régimen liberal (1930-1946) conoció las más grandes movilizaciones de masas de la historia de Colombia”²³. Este autor introduce un mito político liberal: los conservadores no movilizaron a la población, lo cual carece de sentido pues este partido no fue ajeno a la movilización de la población; de hecho, ellos fueron quienes primero intentaron organizar a los trabajadores a la luz de la encíclica *Rerum Novarum*.

El ascenso del liberalismo al poder en 1930 se logró gracias al respaldo de masas urbanas y trabajadores. Las elecciones estuvieron precedidas por importantes huelgas, la movilización de la población en contra de las autoridades locales (alcalde de Bogotá) y, en general, por acciones de presión contra el conservatismo. No obstante, la administración de Enrique Olaya Herrera no impulsó decididamente la organización de los obreros. Esta estrategia política sólo fue posible con el proyecto modernizante de Alfonso López Pumarejo, que requería la creación de una base política que secundara sus reformas. A pesar de sus concepciones, Olaya Herrera, a través de la Ley 83 de 1931, hizo un reconocimiento del derecho a la sindicalización. Víctor Manuel Moncayo y Fernando Rojas aclaran sobre el particular que: “(...) la ley no puede considerarse como una respuesta estatal al clamor o auge

de la lucha de clases, ni mucho menos, puede estimarse como una conquista, por parte de los trabajadores, del derecho a asociación sindical”²⁴.

El primer gobierno de López Pumarejo (1934 - 1938) buscó el apoyo popular y obrero para su programa de reformas, por lo cual impulsó durante su mandato el proceso de sindicalización de la clase obrera. En 1930 el total de sindicatos con personería jurídica sumaban 99 en el país. Según Miguel Urrutia, entre 1909-1931 sólo se habían aceptado 120 sindicatos, pero en 1935 el gobierno de López reconoció 84 sindicatos y en 1937 otros 159. Urrutia afirma que entre 1931 y 1941 el número de sindicatos reconocidos fue de 659. La legalización de sindicatos la continuó López Pumarejo durante su segundo gobierno, pues, en el solo año de 1945, otorgó personería jurídica a otros 441 sindicatos²⁵.

El apoyo del gobierno de López Pumarejo al sindicalismo se concretó en 1936 con la fundación de la Confederación de Trabajadores de Colombia CTC, primera central sindical de carácter nacional que surgió en Colombia. En las reformas constitucionales que impulsó López Pumarejo en este mismo año se incorporó a la Constitución el derecho a la huelga, con la excepción de los servicios públicos; posteriormente, los distintos gobiernos coincidieron en organizar una legislación laboral que se anticipara a los reclamos de la clase obrera, actitud en la cual estuvo presente el paternalismo de los empresarios y el Estado²⁶. A partir de dicha táctica, el movimiento obrero tendió a no salirse

23 TIRADO, Op. Cit.

24 MONCAYO, Víctor Manuel y ROJAS Fernando. *Luchas obreras y política laboral en Colombia*. Bogotá: La Carreta, 1978. p. 54.

25 URRUTIA, Miguel. *EL sindicalismo en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1978; y ARCHILA, Mauricio. *Ni amos ni siervos. Memoria obrera de Bogotá y Medellín (1910-1945)*. Bogotá: CINEP, 1989.

26 Acerca de la relación entre luchas obreras y legislación, véase: MONCAYO, Op. Cit.; ARCHILA, Mauricio. *Cultura e identidad obrera, Colombia 1910-1945*. Bogotá: CINEP, 1991; y *Ni amos ni siervos*, Op. Cit., p. 194; y MONDRAGÓN, Miguel A. *Fases históricas del sindicalismo*. Bogotá: Universidad Libre, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1975.

de los cauces bipartidistas o de las “lógicas de dominación”²⁷.

En la etapa lopista de organización sindical se realizó el I Congreso Nacional de Trabajadores, en agosto de 1935, casi paralelo al Congreso Eucarístico que impulsaba la iglesia católica en Medellín. Un año después se efectuó el II Congreso Nacional del Trabajo. El tercer Congreso Nacional de Trabajadores, instalado en Cali el 21 de febrero de 1938, generó una agria polémica por la presencia de comunistas y socialistas en la dirección del evento. Esta circunstancia dio pie a una persecución a estos sectores, impulsada por la dirección del Partido Liberal. En efecto, el 11 de febrero, la Cámara en oposición al Congreso Sindical, condenó la lucha de clases. El 12, el gobierno propuso la reglamentación de las huelgas, en particular las denominadas de solidaridad, con lo cual buscó restarle capacidad de movilización a los obreros.

Este enfrentamiento continuó en el IV Congreso. El 11 de julio de 1940 la mayoría liberal de la CTC acogió el pronunciamiento de trabajadores antioqueños agrupados en FEDETA y expulsó a los comunistas de la Confederación. Por su parte, el gobierno desconoció a las directivas de orientación comunista²⁸.

Por la misma época, el conservatismo y la iglesia, basados en el trabajo sindical de los jesuitas, promovieron la constitución de una central sindical que enfrentara a liberales y comunistas²⁹. Este objetivo fue logrado gra-

cias a las actividades previas de la Acción Social Católica de Medellín, organización que desarrolló una intensa labor en las parroquias de la ciudad a través del periódico *El Obrero Católico* y las denominadas *Escuelas Dominicales*.

Por su parte, la arquidiócesis de Bogotá había creado en los años veinte la Unión Colombiana Obrera UCO y un periódico para la difusión de principios católicos en la clase obrera. De igual manera, se preocupó por el establecimiento de un conjunto de normas mínimas que se deberían tener en cuenta para la construcción de las viviendas de la clase obrera, aunque para la época se trataba de los pobres de la ciudad. Asimismo, los laicos católicos crearon la Juventud Obrera de Colombia JOC. Finalmente, en los años cuarenta se formó la Sección de Trabajadores Católicos SETRAC, que luego se denominó Central de Trabajadores Colombianos CETRAC.

Sobre esta labor y gracias al apoyo del gobierno conservador y de la iglesia católica, se fundó el 12 de junio de 1946 la Unión de Trabajadores de Colombia UTC, central sindical de corte conservador, aunque inicialmente tuvo su mayor influencia en Antioquia, en los sindicatos orientados por el clero católico. Al cabo de algún tiempo logró consolidarse en la mayor parte del país³⁰.

Las invocaciones al pueblo en la década del treinta no recurren a la vieja idea de soberanía popular, sino que reconocen la ausencia del pueblo en la definición del

27 VALENCIA, Enrique. “El Movimiento Obrero Colombiano” En: GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.). *Historia del movimiento obrero en América Latina*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM - Siglo XXI Editores, 1984. p. 11.

28 Paradójicamente, en 1944, en el marco del enfrentamiento liberal conservador por la orientación del sindicalismo, Monseñor Builes excomulgó a los sindicatos afiliados a FEDETA.

29 La labor de organización de la clase obrera por jesuitas no fue exclusiva de Colombia. En México, la Compañía de Jesús trabajó intensamente desde finales del siglo XIX y especialmente en las primeras décadas del siglo pasado por la creación de sindicatos y centrales católicas.

30 A pesar de que la UTC se había creado en el año 46 sólo hasta 1949, bajo al gobierno de Mariano Ospina Pérez, se le otorgó personería jurídica, decreto 2249. La razón de este hecho se explica porque el liberalismo había prohibido, en 1945, el paralelismo sindical.

orden político. En los discursos de aceptación de su candidatura, Alfonso López Pumarejo expresó las líneas esenciales de la idea de los dirigentes reformistas en torno a las limitaciones de la democracia colombiana. Anotaba en 1933 que el principal problema de la democracia se originaba en una falla fundamental en las relaciones entre las clases dirigentes y las masas populares: la constitución de oligarquías, gobiernos de castas³¹. De manera enfática, López Pumarejo, fundando un nuevo discurso de legitimación y retomando los sucesos recientes de exclusión conservadora, cuestionó la actitud de las clases dirigentes que se creían superiores a lo que en realidad demostraban y elaboró una imagen idílica del pueblo: "Pueblo dócil y firme, leal y altivo, al que se le ha prohibido hasta ahora el ejercicio de una varonil y nobilísima inclinación de su ánimo: la política"³².

En la versión más radical del liberalismo, para la época, Jorge Eliécer Gaitán señaló en 1933 en el manifiesto del unirismo: "Quizá en un país como el nuestro, cuya mayoría de habitantes da un índice bajo cero en el termómetro de la conciencia y de la cultura, no solo no hay sino que tal vez no pueda haber gobierno del pueblo. Puede haber un gobierno 'para' el pueblo, que es distinto"³³. Siendo consecuente con esta realidad, Gaitán elaboró un proyecto de transformación social y de inclusión del pueblo en la nación, el cual guardaba unidad con el pensamiento liberal del siglo XIX. Por ello, hasta comienzo de los años sesenta, constituyó el único proyecto que podría permitir un nuevo pacto social.

El discurso liberal institucionalizó la idea de un pueblo a quien una oligarquía, la cual supuestamente el partido no expresaba, lo marginaba de las grandes decisiones³⁴. El liberalismo aparece externo al sistema político, en la oposición. La efectividad de este discurso es evidente, pues sus argumentos han sido empleados por sectores de la izquierda armada y gobiernos liberales recientes.

El decirle al pueblo que hace parte de los excluidos es seguido por un llamado a la movilización. López Pumarejo argumentó que el pueblo no podía seguir siendo marginado y simple observador de lo que hacía el gobierno. Hay que crear, decía, un gobierno de opinión que vaya más allá de la simple consulta³⁵.

El hecho más destacado en la evolución del discurso político de Alfonso López Pumarejo, debido a la necesidad de reestructurar el régimen electoral, fue el de sustituir el concepto de pueblo por el de ciudadanía³⁶. La reiterada denuncia lopista de la inexistencia de libertades y derechos para el pueblo y las reformas que impulsó no fueron seguidas por cambios importantes en las prácticas de los partidos.

Laureano Gómez, principal dirigente del Partido Conservador, identificó el destino de la nación con el destino del Partido. Gómez sostuvo hacia 1939 que los intereses de su partido no pugnaban con los de la nación. El conservatismo es "la mejor manera de servirle a la totalidad de la nación"³⁷. Correspondía a la nación procurar a los ciudadanos la satisfacción de sus necesidades para que desarrollen su personalidad, propender

31 LÓPEZ, Op. Cit., tomo 1, p. 77.

32 *Ibid.*

33 GAITÁN, Jorge Eliécer. *Escritos políticos*. Bogotá: El Ancora Editores, 1985. p. 62.

34 TIRADO MEJÍA, Álvaro es uno de los historiadores que más insiste en esta hipótesis, véase su apologetica obra sobre López. Op. Cit., p. 9.

35 LÓPEZ, Op. Cit., p. 79.

36 *Ibid.*, especialmente su discurso de posesión, p. 111 y ss.

37 GÓMEZ, Laureano. *Obras completas*. Tomo 4, Vol. 3. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1989. p. 28.

por la defensa contra el mal y la violencia y garantizar una pronta e ilustrada justicia³⁸.

En la argumentación de Laureano Gómez se destaca la estrecha vinculación entre una noción restrictiva de ciudadanía, tal como fue diseñada durante la Regeneración, y la supervivencia de la nación debido a la acción del partido Conservador. Es necesario destacar la pobre transformación del pensamiento de este partido entre 1851 y el Frente Nacional. Por otra parte, el argumento legítima las restricciones del sistema político, las define como “naturales”.

En esta formulación no se reconoce la existencia del disidente, liberal o comunista, así el mismo Laureano hubiese dicho en 1935 en el marco de la retaliación liberal: “(...) necesitamos libertad para exponer nuestras ideas. Exigimos que ningún colombiano, sea comunista o socialista, liberal o conservador, pueda ser molestado en su persona o familia, ni detenido, ni su domicilio registrado sino con arreglo a la ley”³⁹.

Sin embargo, la discusión programática sobre las libertades políticas fue puesta en segundo lugar de importancia debido a la gravedad de las masacres selectivas que se presentaban en diferentes regiones. La violencia sin límites se establece como un recurso legítimo para los bandos en conflicto y ello explica la naturaleza y profundidad del conflicto social en Colombia.

Cuatro dimensiones sobre lo popular permiten ejemplificar las contradicciones de la inclusión del pueblo en el orden político y social en la Colombia de la primera mitad del siglo XX. La primera corresponde a la noción de pueblo y a la representación de lo popular, la manera como la cultura política crea y recrea imágenes y representaciones

del pueblo. La segunda, las distintas formas en que lo popular emerge como un actor social movilizable desde el Estado y por las clases dominantes. En tercer lugar, la definición de lo popular por sus dinámicas internas constitutivas, entre las que se incluyen la reacción a las distintas formas de dominación que recae sobre el pueblo. La cuarta dimensión de lo popular es la exaltación de los aspectos básicos de la cultura popular.

CONCLUSIONES

La génesis de La Violencia, del enfrentamiento entre campesinos del Partido Liberal y el Partido Conservador, que dividió en dos la historia del siglo XX en Colombia y modificó dramáticamente la viabilidad del proyecto de nación creado durante la Regeneración, ha sido explicado por los choques entre los partidos a partir de la década del treinta, por la imperceptible tendencia a castigar el cuerpo y cobrar la vida de los contrincantes, por la venganza, por el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, etcétera. No obstante, la lectura comparada de los procesos políticos de los años treinta en América Latina (Colombia y México) evidencia que estas interpretaciones no son del todo ciertas. En primer lugar, la ausencia de resultados concretos en las propuestas de reformas durante la Revolución en Marcha dejó abierto el camino al enfrentamiento político y al uso indiscriminado de la violencia. No fue la ausencia de populismo, fue el fracaso del reformismo.

En segundo lugar, la incorporación de los sectores populares a la idea de nación se realizó en otros países o bien a través del acceso a mejores servicios públicos, reformas sociales de impacto nacional o simbólicamente, como en la Revolución Mexicana. La cooptación del movimiento obrero significó la incorporación

38 GÓMEZ, Laureano. “Interrogantes sobre el progreso de Colombia”. Conferencias dictadas en el teatro municipal de Bogotá. En: HERRERA SOTO, Roberto. *Antología del pensamiento conservador colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1982. p. 493.

39 GÓMEZ, Laureano. *Comentarios a un régimen*. Bogotá: Editorial Centro, 1935. p. 509.

retórica, aunque concebida como igualitaria por los obreros, a la nación. En Colombia no solamente se produjo una abierta condena a la disidencia, comunista o gaitanista, sino que además se polarizó el movimiento sindical, con la fundación de la UTC, como resultado de la necesidad de los partidos. Quiere decir esto que la cooptación de la clase obrera no fue por un proyecto de Estado sino por un partidismo que se armaba para la guerra. Por el contrario, el carácter corporativo del PRI fue entendido como una necesidad por el movimiento sindical mexicano y el partido creó los espacios necesarios para que los representantes obreros tuviesen un lugar importante en las estructuras de poder.

En tercer lugar, la creación de un mito, la continuidad de la Revolución en México, las reformas de Lázaro Cárdenas y la creación de la CTM permitieron que la retórica de la cultura nacional fuese incluyente e igualitaria. En Colombia, hubo un abandono del Estado a la producción simbólica de la integración de las clases que el populismo y el nacionalismo plantearon en la década del treinta en el continente. Los campesinos, y en general los ciudadanos, fueron lanzados a la guerra con una enorme pobreza simbólica, por lo que las masacres de La Violencia no han podido ser superadas.

Las opciones que podrían orientar al movimiento obrero y popular no tenían definida una distancia, ideológica o política, con los partidos tradicionales. De hecho, en México el Partido Comunista votó por los representantes de los intereses de la burguesía. En Colombia, los comunistas apenas se diferenciaban de los sectores más radicales del Partido Liberal, nunca comprendieron la importancia de Gaitán y corrieron desbocadamente a los brazos del ejecutivo. Por supuesto, habría que cuestionar la ejecución de Frentes Populares ordenada por la Internacional. En América Latina, tal política constituyó la vía de la claudicación de los intereses del proletariado. ¿Acaso estamos ante una enseñanza histórica y toda alianza con representan-

tes de la burguesía representa un retroceso para la causa popular?

Finalmente, no hubo en Colombia, a diferencia de México o Puerto Rico, formación de ciudadanos. La reforma electoral de este periodo estuvo encaminada a eliminar algunos vicios del sistema electoral, especialmente las presiones sobre el sufragio, pero estas prácticas no desaparecieron y, lo que es más importante, los derechos civiles no se ampliaron de manera significativa. De hecho, la persecución a los comunistas o el beneplácito de algunos jerarcas de la Iglesia por la muerte de liberales se mantuvo hasta los años cincuenta. Los ciudadanos se vieron, en medio de los balazos, construyéndose a sí mismos a medida que inventan, nuevamente, la nación.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHILA, Mauricio. *Cultura e identidad obrera, Colombia 1910-1945*. Bogotá: CINEP, 1991.

_____. *Ni amos ni siervos. Memoria obrera de Bogotá y Medellín (1910-1945)*. Bogotá: CINEP, 1989.

BALDRICH, Juan José. *Sembraron la no siembra. Los cosecheros de tabaco puertorriqueños frente a las corporaciones tabacaleras, 1920-1934*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1988.

BETANCOURT, Darío y GARCÍA, BUSTOS, Martha Luz. *Matones y cuadrilleros: origen y evolución de la violencia en el Occidente colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1991.

BENJAMÍN, Thomas. *La revolución mexicana*. México: Taurus, 2003.

CÁRDENAS, Lázaro. *Los ejidos de Yucatán y el Henequén*. México: Colección conmemorativa del Centro de Estudios Agrarios en México, 1984.

_____. *Discurso en el primer congreso nacional de la Confederación de Trabajadores de México*. México: DAPP, 1938.

CÓRDOVA, Arnaldo. *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*. México: Ediciones Era, 2003.

GAITÁN, Jorge Eliécer. *Escritos políticos*. Bogotá: El Ancora Editores, 1985.

GILLY, Adolfo. *La Revolución interrumpida*. México: Ediciones Era, 2003.

_____. *El Cardenismo. Una utopía mexicana*. México: Ediciones Era, 2001.

_____; CÓRDOVA, Arnaldo; BARTRA, Armando; AGUILAR MORA, Manuel y SEMO, Enrique. *Interpretaciones de la Revolución mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Nueva Imagen, 1981.

GÓMEZ, Laureano. *Obras completas*. Tomo 4, Vol. 3. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1989.

_____. "Interrogantes sobre el progreso de Colombia". Conferencias dictadas en el teatro municipal de Bogotá. 2 Tomos. En: HERRERA SOTO, Roberto. *Antología del pensamiento conservador colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1982.

_____. *Comentarios a un régimen*. Bogotá: Editorial Centro, 1935.

LEÓN, Samuel y MARVÁN, Ignacio. "La clase obrera en la historia de México". En: *el Cardenismo (1934-1940)*. México: IIS-UNAM, Siglo XXI Editores, 1985.

LÓPEZ PUMAREJO, Alfonso. *Obras selectas*. Bogotá: Colección Pensadores Políticos Colombianos, Cámara de Representantes, 1979.

LOYO, Engracia. *Gobierno, revolución y educación popular en México, 1911 - 1928*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1999.

_____. "La difusión del marxismo y la educación socialista en México, 1930-1940". En: MIÑO GRIJALVA, Manuel y HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia. *Cincuenta años de historia en México, en el cincuentenario del Centro de Estudios Históricos*. Vol. 2.

MATEOS, Abdón. *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México*. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas. Madrid: Biblioteca Nueva, Fundación Indalecio Prieto, 2005.

MONCAYO, Víctor Manuel y ROJAS, Fernando. *Luchas obreras y política laboral en Colombia*. Bogotá: La Carreta, 1978.

MONDRAGÓN, Miguel A. *Fases históricas del sindicalismo*. Bogotá: Universidad Libre, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1975.

NEGRÓN DE PORTILLA, Aída. *La americanización en Puerto Rico y el sistema de instrucción pública, 1900 - 1930*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990.

SILVESTRINI DE PACHECO, Blanca. *Los trabajadores puertorriqueños y el Partido Socialista (1932-1940)*. Barcelona: Editorial Universitaria, 1979.

SILEN, Juan Ángel. *Apuntes para la historia del movimiento obrero puertorriqueño*. Río Piedras: Editorial Cultural Inc., 1978.

TIRADO MEJÍA, Álvaro. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo*. Bogotá: Colcultura, 1980.

URIBE, María Victoria. *Matar, rematar y contrarematar: las masacres de La Violencia en el Tolima, 1848-1964*. Bogotá: CINEP, 1990.

URREGO, Miguel Ángel. "Cambio de soberanía y confrontación moral en Puerto Rico, 1898-1920". En: *Revista Mexicana del Caribe*. No. 13 (octubre, 2003); p. 125-152.

URRUTIA, Miguel. *El sindicalismo en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1978.

VALENCIA, Enrique. "El Movimiento Obrero Colombiano". En: GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.). *Historia del movimiento obrero en América Latina*. Tomo 3. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM - Siglo XXI Editores, 1984.

